



Ecuador y Venezuela: LAS HISTORIAS DE DOS VECINOS

Por estos días, las tensiones políticas de Venezuela y el cambio de Gobierno en Ecuador son aspectos que han generado incertidumbre sobre el futuro económico de estos países. La compleja situación económica de los últimos años ha estado acompañada de conflictos que han terminado por nublar el panorama y distorsionar el funcionamiento de las variables macroeconómicas fundamentales.

En esta nota se discuten algunos aspectos relevantes de la coyuntura económica de Venezuela y Ecuador, así como sus implicaciones para Colombia en términos de los flujos de comercio.

Venezuela: ¿dejando la recesión?

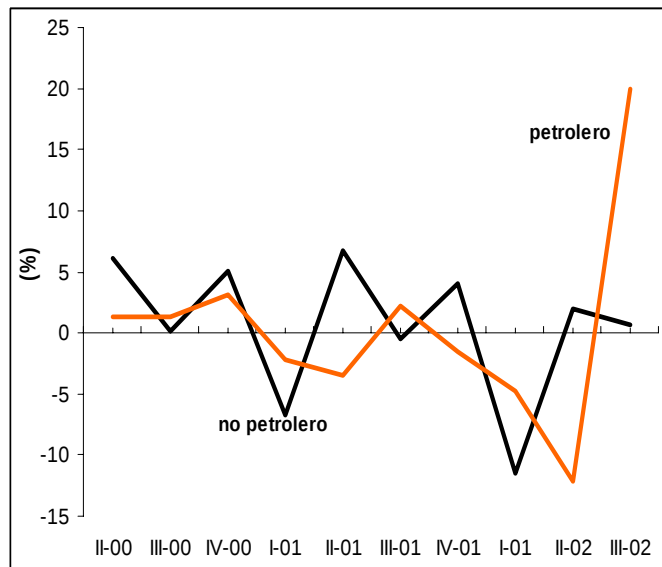
Las cifras al tercer trimestre del 2002 muestran que la economía decreció en términos reales en -5.52% anual, lo cual representa una mejoría frente al -9.71% de junio pasado. En el gráfico 1 se observa que Venezuela está empezando a salir de la recesión, puesto que la variación trimestral del PIB ha sido positiva en dos periodos consecutivos. Sin embargo, la recuperación de la dinámica no será lo suficientemente fuerte para evitar que el PIB caiga en el acumulado anual del presente año; los diversos pronósticos estiman que la contracción estará entre el 6.0 y el 6.5%.

El comportamiento reciente se explica por los mejores precios y la mayor demanda mundial de petróleo. Por otro lado, los sectores de comunicaciones, energía y agua, y servicios personales obtuvieron resultados satisfactorios que también influyeron positivamente en el comportamiento del producto.

Analistas locales consideran que otro factor de recuperación está relacionado con el impulso que viene mostrando la industria manufacturera. El Banco Central estima que a julio del

2002 el valor de la producción industrial creció el 9.4% anual, lo cual daría pie para un mayor crecimiento del PIB no petrolero.

Gráfico 1
PIB Petrolero vs PIB no petrolero. (% de variación con respecto al trimestre anterior)



Fuente: Banco Central de Venezuela

En el frente externo se registra a septiembre un superávit comercial del orden de US\$ 5.206 millones. Las exportaciones totales están creciendo a una tasa del 17.5% anual, con una contribución destacada de las exportaciones distintas al crudo, lo cual se asocia con la mayor competitividad de tasa de cambio; desde luego, la contribución de petróleo sigue siendo determinante.

Estas condiciones, sumadas a un bajo servicio de deuda externa, permiten que la cuenta corriente venezolana arroje un superávit de US\$ 3.800 millones y un saldo de reservas internacionales de US\$ 15.700 millones. Dados estos factores, la economía venezolana no tiene dificultades para la financiación externa.

Para finales de 2002 y comienzos del 2003 la economía muestra mejores perspectivas, dadas las previsiones sobre evolución del mercado petrolero mundial, la devaluación del bolívar en el presente año (74.1% en lo corrido del 2002) y las bajas tasas de interés reales. Así las cosas, se espera que para el 2003 la economía crezca entre el 1.5% y el 2%.

Pero existen riesgos

A pesar de los factores positivos mencionados anteriormente subsisten dudas sobre varios aspectos. El primero, el retorno de la inflación impulsada por el debilitamiento del bolívar; mientras que en noviembre del 2001 la variación del IPC era del 12.7% anual, en noviembre pasado fue de 30.7%. De persistir esta tendencia, los grados de libertad del Banco Central se reducirán y es previsible un menor crecimiento de las variables monetarias. En los últimos cuatro meses el crecimiento de los medios de pago fue de 8.3% nominal; este indicador, que ya de por sí es apretado dada la magnitud de la inflación, podría convertirse en un factor que afecte a dinámica de la economía hacia el futuro.

En este escenario el sector financiero sería un importante damnificado y con ello las perspectivas del crédito y de financiamiento privado languidecerían. Las cifras del PIB al tercer trimestre muestran que el valor agregado de los establecimientos financieros decrece a una tasa anual del 10.9%, lo cual muestra las dificultades que el sector viene afrontando.

De la misma forma, el tema fiscal lentamente viene convirtiéndose en una fuente de complicaciones. Pese a que tradicionalmente la renta petrolera es un ingreso que representa el 38.1% de los ingresos corrientes del gobierno, esto podría complicarse durante el año 2003 dados varios factores:

1. Varios intentos de modernización tributaria, muestran aún precarios resultados. Los ingresos tributarios no petroleros aún no registran una dinámica importante.

2. El gasto público crecerá a una tasa del 45% nominal, con lo cual el déficit de caja será de aproximadamente 3.8% del PIB. Esto sumado a

unas amortizaciones de deuda interna del 5.3% del PIB, implica unas necesidades de financiamiento del 9.1% del PIB para el año.

Para atacar el problema, el Gobierno ha anunciado la realización de un canje de deuda interna, una mayor apropiación de las utilidades del Banco Central y la venta de concesiones petroleras. Igualmente se espera que el Gobierno utilice los ahorros del Fondo para la Inversión y Estabilización Macroeconómica (FIEM), cuyo saldo se ha reducido en US\$2.800 millones durante el presente año.

De esta forma los ahorros petroleros se irían al gasto corriente del Gobierno, con lo cual nuevamente se escapan oportunidades de realizar proyectos económicos de mayor impacto.

Para el economista venezolano Domingo Fontiveros, la coyuntura fiscal afronta varios desafíos en el corto plazo: 1) la dependencia de los recursos del FIEM tiende a incrementarse; 2) el Gobierno espera la aprobación de una Ley que reforme el régimen del Banco Central con el ánimo de recurrir sin mayores obstáculos a una financiación monetaria del déficit fiscal; 3) pese al aumento del gasto público, aún no se reconocen la totalidad de los compromisos del sector público; 4) el canje de deuda no alivia el costo de las amortizaciones dado que la misma indexa la deuda pública al dólar incrementando el riesgo cambiario.

Aunque la situación de Venezuela dista de ser similar a la de una economía en crisis fiscal, dado su bajo endeudamiento externo y sus significativas fuentes de financiamiento petrolero, se puede afirmar que el Gobierno tendría problemas de liquidez en el 2003, teniendo en cuenta el mayor gasto público y el perfil de vencimientos de la deuda interna. El gasto público sigue creciendo y las fuentes de ingresos siguen sin mostrar una mayor diversificación y modernización.

Ecuador: Los beneficios de la dolarización

La dolarización ecuatoriana adoptada en 1999 trajo consigo un significativo cambio de tendencia económica. La inflación se redujo, el crecimiento económico saltó después de una profunda recesión y la carga de la deuda pública cayó.

Cuadro 1
Indicadores económicos ecuatorianos

	1999	2002
Crecimiento. Económico	-7.3	3.0
Pib percapita (US\$)	1.104.0	1.474.0
Balance del Gobierno Central (% del PIB)	-6.8	0.6
Inflación anual	52.3	13.0
Deuda pública (% del PIB)	178.5	66.0
Intereses/ingresos gobierno	37.3	13.2
Desempleo	15.1	10.2

Fuente: Banco Central, Ministerio de Finanzas de Ecuador

De acuerdo con datos del Banco Central del Ecuador el consumo final de los hogares creció a una tasa real del 2.9%, anual el segundo trimestre del 2002. Esto unido a un aumento del gasto de las administraciones públicas de 13.9% anual, una formación bruta de capital fijo de 13.4% y un aumento de las exportaciones en 7.8%, permite ver que el buen desempeño económico sigue su curso.

El aumento de la inversión y de las exportaciones se relaciona con la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP) y con una cómoda situación de los precios internacionales del petróleo, de la cual Ecuador también se ha beneficiado.

Sin embargo, el fuerte incremento de la demanda interna impidió una reducción mayor de la inflación. Esto y factores de riesgo país, complicaciones de liquidez del sector financiero y el antecedente de un congelamiento de los depósitos en 1998, dejó las tasas de interés domésticas altas, con lo cual llegaron capitales especulativos.

Los datos monetarios a octubre del 2002 muestran que los depósitos totales del sector financiero crecieron un 18.24% anual. Mientras los depósitos del gobierno cayeron a una tasa del 17.4%, los de los particulares crecieron el 25.4% anual.

Este comportamiento parece explicar el mayor consumo de los hogares y con ello la mejor dinámica de la demanda interna.

¿Crisis a la vista?

El auge económico no será sostenible en el tiempo por varias razones. Por un lado, las cifras de cuentas nacionales muestran que las importaciones vienen creciendo a una tasa del 8.9%, con lo cual para fin de año el saldo de la balanza comercial sería negativo en US\$ 1.600 millones. Si a esto se le agrega un servicio de la deuda externa por un valor de casi US\$ 2.000, que representa el 32% de las exportaciones, el resultado es una cuenta corriente negativa del orden de US\$ 1.800 millones de dólares. Este déficit representa el 7.1% del PIB en el 2002.

Financiar el déficit de cuenta corriente es una situación compleja para el Ecuador. De una parte, el mercado de capitales externo estará cerrado dado el expediente del *default* de 1999. Por otra, el desembolso de recursos de organismos multilaterales depende de la firma de un acuerdo con el FMI. Esto no luce fácil, puesto que implicaría el compromiso de aprobar una reforma tributaria que ha sido presentada sin éxito varias veces desde el año 2000. De igual forma, romper las rigideces de gasto relacionadas con salarios públicos, gastos administrativos y rentas de destinación específica que le quitan flexibilidad a la política tributaria, no es una tarea que se realice en el corto plazo sin ocasionar tensiones políticas.

Si a estos factores se le suman unas mayores dificultades para generar crecimiento económico, una débil infraestructura física, y un sistema financiero débil, con una cartera neta privada que decrece el 6.5% anual y un indicador de calidad del 39%, la situación es poco alentadora.

El panorama puede resumirse en que el Ecuador tiene una alta deuda externa, un servicio muy oneroso para el sector público, exportaciones poco vigorosas, el crédito externo cerrado y una alta demanda por bienes importados. Esto permite inferir que el crecimiento será lento y que en algún momento la demanda interna perderá su dinamismo sin que medie la variable cambiaria para corregir el déficit en cuenta corriente.

La tabla de salvación sería nuevamente un choque petrolero. Con esto el OCP beneficiaría la economía con incremento de las exportaciones, generación de divisas y aumento de los ingresos

gubernamentales. Cálculos de analistas privados indican que por cada dólar que se incrementa el precio del barril de petróleo, los ingresos públicos suben 0.4% del PIB.

Pero además está lo político

Este complejo expediente económico de los vecinos tiene un ingrediente político difícil de ignorar. La situación de cada uno de los países se verá acompañada de tensiones y conflictos que le agregan incertidumbre a las respectivas economías.

Todo parece indicar que la economía de Venezuela viene recuperándose lentamente. Sin embargo, aún no se pueden desestimar los efectos de los paros generalizados, los conflictos políticos y los amagues de violencia. ¿Cuánto influirá esto en los resultados económicos del 2002 y 2003? Para el servicio de Estudios Caja Madrid, por ejemplo, *“el enfrentamiento socio político empeorará a corto y mediano plazo, lo que profundizará la recesión económica que vive el país.”* Para el Dresdner Bank Lateinoamerika *“no es improbable que el presidente venezolano declare la situación de emergencia con lo cual tendría nuevos poderes para manejar la situación y se reduce la probabilidad de una salida no violenta”*.

Mientras tanto, el nuevo presidente de Ecuador menciona que respetará la dolarización, que no subirá los impuestos y que centrará su política en una repatriación de los capitales ecuatorianos y en la lucha contra la corrupción. Sin embargo, pareciera indicar que el Gobierno tratará de firmar un acuerdo con el FMI con el fin de recuperar su lesionada credibilidad externa. El presidente afrontará una fuerte oposición política en el parlamento, dado que su movimiento es minoritario en cuanto representación legislativa.

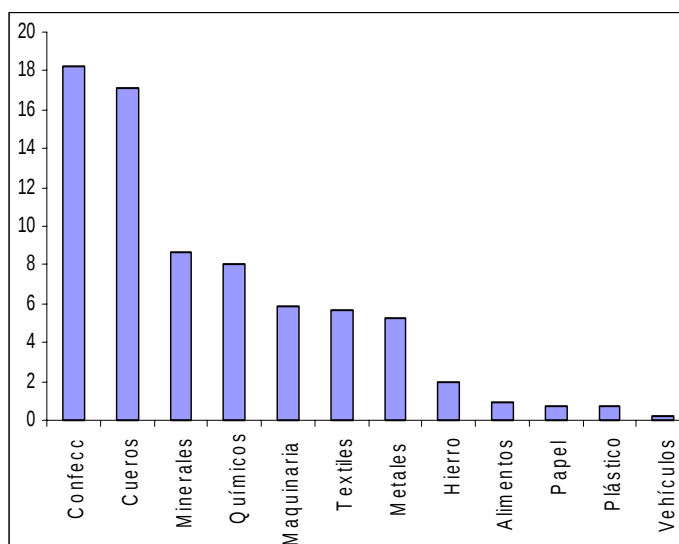
¿Y a Colombia?

De acuerdo con el Dane, entre septiembre del 2002 y septiembre del 2001 nuestras exportaciones a Venezuela han caído en 29.3% se han incrementado en un 19.4% al Ecuador. En el primer caso es el sector de cueros el que más contribuye a ese resultado, mientras que en el se-

gundo lo es el buen comportamiento de las exportaciones de automóviles.

Con el fin de cuantificar el impacto en el comercio colombiano, hemos construido un indicador de dependencia colombiana del internacional con Venezuela y Ecuador.

Gráfico 2
Indicador de dependencia comercial con Venezuela



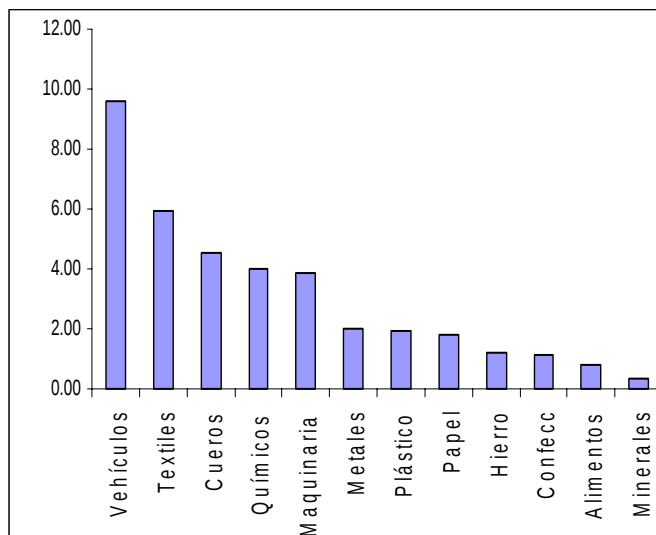
Fuente: Dane, Ministerio de Desarrollo, cálculos Asobancaria
*Participación de las exportaciones colombianas a Venezuela por sector de la industria ponderada por la tasa de apertura comercial del respectivo sector. Cuando el índice se acerca a 100, la dependencia de un sector al comercio de un país es mayor, caso contrario cuando se acerca a 0.

En caso de presentarse mayores dificultades económicas en Ecuador y Venezuela, sectores como confecciones, cueros, vehículos y textiles serían los primeros en resentirse a nivel industrial.

Por ahora dada la situación de la economía venezolana, las variables fundamentales indican que el comercio bilateral no debería afectarse, dada la tendencia de reactivación económica que se viene presentando. Otra cosa distinta es que los problemas asociados a la seguridad y la estabilidad terminen por afectar el clima de los negocios y con ello sea difícil asegurar la normalidad en los flujos comerciales. Medidas como las

que en el pasado ha adoptado Venezuela, en el sentido de restringir el comercio, limitar el tránsito a los transportadores o imponer obstáculos a las ventas son otro riesgo que pesa sobre el comercio colombiano.

Gráfico 3
Indicador de dependencia comercial con Ecuador



Fuente: Dane, Ministerio de Desarrollo, cálculos Asobancaria
*Participación de las exportaciones colombianas a Venezuela por sector de la industria ponderada por la tasa de apertura comercial del respectivo sector. Cuando el índice se acerca a 100, la dependencia de un sector al comercio de un país es mayor, caso contrario cuando se acerca a 0.

En el caso ecuatoriano, ante un debilitamiento de la demanda interna y unos problemas asociados al crecimiento económico, la situación podría tornarse complicada para aquellos sectores de la producción colombiana que han encontrado un buen nicho de comercio. Sin embargo, dado que Ecuador tiene su economía dolarizada y el banco central prácticamente perdió sus funciones, no hay mecanismos para equilibrar la tasa de cambio con relación a su inflación; esto se ha reflejado en una pérdida de competitividad frente a sus socios comerciales. Por lo tanto, es razonable pensar que por algún tiempo los productos colombianos seguirán siendo competitivos en Ecuador.

Conclusiones

Estos dos países muestran una situación compleja, pero divergente. Venezuela tiene una sólida posición externa, pero unos problemas de financiación del déficit fiscal en el año 2003. Las mejores perspectivas que se prevén en el mercado petrolero mundial, serán una fuente de recursos que sin duda permitirá que la situación pase sin mayores sobresaltos. Sin embargo, queda claro que en el frente fiscal se sigue recurriendo al mismo expediente de hace años: apropiarse de los ahorros petroleros para financiar el gasto corriente de corto plazo. Los problemas pueden surgir una vez que dicha bonanza desaparezca y la estructura de gastos vigentes exija recursos frescos. Mientras tanto, el margen de maniobra que otorga el petróleo permitirá que la situación económica mejore para el próximo año.

Por el contrario, Ecuador muestra una complicada situación tanto fiscal como de cuenta corriente que a la larga puede terminar con la buena racha de resultados económicos mostrados en los últimos dos años. Ante los desequilibrios estructurales que la economía ecuatoriana viene registrando, no se puede descartar que la demanda interna se resienta, el sector financiero pierda solidez y la situación fiscal empeore. No es claro por cuánto tiempo puede mantenerse el esquema de la dolarización en estas condiciones. Sin duda, vienen tiempos de ajuste, sobre todo en el frente fiscal y en los compromisos que se deriven de un eventual acuerdo con el FMI.